
La comunicación humana. Reflexión filosófica en el centenario de Karl Jaspers

Guiniguada

Gonzalo Marrero Rodríguez

La «comunicación» se ha convertido en tema de estudio y en preocupación existencial del hombre contemporáneo. Para hacer luz en él, el recurso a las aportaciones de JASPERS es una referencia ineludible. El tratamiento jasperiano de la comunicación tiene en su base un doble aporte: la experiencia fenomenológica en el trato con el enfermo –recordemos que JASPERS era médico-psiquiatra– y la reflexión desde su óptica existencialista.

Nacido en Oldenburg en 1883, cursa estudios de medicina y psiquiatría. Obtenido el doctorado en medicina en 1909, con un trabajo sobre «nostalgia y crimen», combina el consulting psiquiátrico con las clases de psicología.

Preocupado por la investigación científica, va descubriendo las «insuficiencias» del método de las ciencias y se adentra en el terreno de la reflexión filosófica –es nombrado profesor de filosofía en Basilea, donde muere en 1969–. Se opone al planteamiento de la metafísica vigente, que se plantea el problema del ser de forma abstracta y objetivada, afirmando que « ...la pregunta sobre el ser sólo tiene sentido en referencia al hombre».

Este descubrimiento de las «insuficiencias» del método científico y el cambio de rumbo en su reflexión aparece marcado en sus dos obras básicas. La «Psicopatología General», dedicada a la investigación de las enfermedades del espíritu y donde muestra su preocupación por la «opresión» del espíritu humano sometido a la enfermedad. Desde ahí aboga por el método de la «comprensión-espiritual».

En la «Psicología de las Concepciones del mundo» se marca definitivamente el inicio de su reflexión filosófica, que, va a ser continuada en su trayectoria posterior.

Este proyecto de fundamentación de la reflexión en el hombre y no en los conceptos, explica la importancia que juega en toda la temática de JASPERS el problema de la comunicación.

1) JASPERS, K.: *Filosofía*. Rev. de Occidente. Madrid, 1958. Vol I, pág. 345.

La Comunicación realidad empírica

«Por qué no soy yo sólo»¹. Con este interrogante abre JASPERS la cuestión de la «comunicación». La «comunicación» está en la base de la reflexión de JASPERS, junto a los otros dos «signos-índices», como él los denominaba: la libertad y la historicidad.

El hombre es un ser que «está-ahí», compartiendo una misma realidad con las cosas que le rodean: «su realidad empírica», «su ser cuerpo». El hombre, como «realidad corpórea», se agota en su «Dasein» sin ninguna posibilidad que le trascienda. En esta «contingencia» fundamenta JASPERS la comunicación.

El hombre tiene conciencia de su «ser cuerpo», de que «está ahí», en su realidad corporal en contacto desnudo con las demás existencias. De aquí brota el sentido de una «contingencia», de una «limitación extrema» que aboga por la búsqueda de otra existencia que la trascienda.

Esta «conciencia del yo» como «realidad empírica» no comprende todo el yo, ni va separar de él. Si el hombre como «realidad empírica» se agota en su «ser cuerpo», como conciencia, trasciende esta limitación, aunque se realice mediante ella. Yo no soy solamente cuerpo, soy también conciencia. Dos caminos me acercan a la comprensión de quién soy yo.

Mi pasado

«Soy lo que he sido. Está acumulado tras de mí, pero me encuentro en él. Soy producto de él aunque no es mi totalidad... Si no determina nuestras acciones por lo menos, es tal, que no podemos adoptar una nueva decisión sino a partir de él... El pasado es presente y se funde insensiblemente con el presente. 'Wesen ist was gewesen ist'. Ser es haber sido»².

El hombre, «ser histórico», vive a un tiempo tres momentos cronológicamente distintos: el pasado al que no puede renunciar, porque sería renunciar a sí mismo. El presente, que es la realización del pasado añadiendo los ingredientes nuevos de las modificaciones actuales y el futuro «determinado» por lo que soy en el presente. Pertenece al pasado. Lo inmediato se esfuma en el pasado, aunque caminamos con prospectiva. El peligro está en el «anclaje» del pasado que ya no podemos controlar y está fuera de nuestro alcance.

2) SARTRE, J.P.: *El ser y la nada*. Losada. Buenos Aires, 1968.

La acción

Yo soy lo que hago, pero no absolutamente. Puedo oponerme a mis actos exteriores y hacerlos. No me agoto en la acción, aunque la «acción es un espejo de lo que yo soy»³. Soy *más* de lo que *revelan* mis actos. Existen «facetas» del «yo» que no se «revelan» en mis actos. Mi «intimidad personal» puede ser más rica y enriquecida que el universo de mis actos. Mi «intimidad personal» se «desvela» en la «comunicación».

JASPERS, no sólo se detiene en el análisis del desvelamiento del propio yo, sino que avanza hacia la posibilidad de acceso al otro. Viendo al otro como «misterio» que se escapa a la comprensión. JASPERS, se pregunta, ¿es posible la comunicación existencial?

JASPERS entiende la comunicación como «desvelamiento» del propio yo. Esta comunicación no es algo opcional sino camino necesario para «esclarecerme a mí mismo», hacerme patente a mí y al otro. El hombre es la única «salvación» del hombre, afirma en el cap. III de «La mia filosofía». «En el mundo solamente el hombre es la realidad que me es verdaderamente accesible. Sólo quien tiene presencia, proximidad, plenitud, vida. Solamente en el hombre y mediante el hombre, todo aquello que para nosotros es posible nos llega real. Olvidar y abandonar al ser humano sería para nosotros como sumergirnos en la nada»⁴.

El descubrimiento del «otro» no lo presenta JASPERS, como un «sondeo intelectual», sino como una relación emocional, empática, humana.

El Proceso de Comunicación

En el proceso de comunicación JASPERS, establece la existencia de varios momentos:

Comunicación empírica

La comunicación empírica es un proceso que permite el acceso al otro. Es algo formal, protocolario donde la persona «escapa» bajo la forma de convivencia. «En la existencia empírica ingenua yo hago lo que todos hacen, creo lo que todos creen, pienso lo que todos piensan»⁵.

³) JOLIVET, R.: *Les doctrines existentialistes de Kierkegaard A J.P. Sartre*. Fontanelle. Abbays Saint-Wandrille. Rouen, 1^o48, pág. 248.

⁴) JASPERS, K.: *La mia filosofía*, a cura de Renato de Rosa. Einaudi. Torino, 1946, pag. 12.

⁵) JOLIVET, R.: O. c. Pág. 253.

Nos encontramos inmersos en un «ambiente» donde «cada uno» es «una cosa» con quien compartimos lo más elemental. No existe conciencia individual, ni la afirmación ante el otro de la propia personalidad.

Conciencia de sí

En un segundo momento el yo logra «tomar conciencia de sí». Como yo individual se «opone» al otro y al mundo circundante. Se inicia un proceso de «lucidación» de los objetos. Lo que antes se presentaba como una «atmósfera» envolvente de inconsciencia, aparece ahora pidiendo «individualidad». Los «yo» aparecen como átomos, separados, coexistentes.

Comunicación por ideas

El tercer momento consiste en la «comunicación por ideas». El mero coexistir se transforma en convivir, en comunión de intimidad. El hombre no es sólo inteligencia, afirma JASPERS, es algo más. «Aunque sin la razón no puede existir, la razón no soy yo»⁶. Se puede afirmar la existencia de «los sentimientos unánimes, de los sacrificios unánimes por la misma causa que ponen el alma en comunicación y en comunión...»⁷.

Estos tres momentos de la comunicación son «sucesos» realizados en el «Dasein», que no traspasan la duración temporal.

La apertura al «otro»

La apertura al «otro» tiene su origen «en la insatisfacción de las relaciones sociales objetivas»⁸. El «yo» como consecuencia de estas insatisfacciones, tiende a retraerse en sí mismo, pero en esta reducción de sí percibe que no puede bastarse a sí mismo, que quedaría aislado y estéril. En esta dinámica surge la comunicación como una necesidad, como un «grito» del propio «yo».

JASPERS, se sitúa en el polo opuesto de la concepción de LEIBNIZ. El «yo» no es una «mónada cerrada y sin ventanas», es radicalmente «grito», «tensión», «comunicación».

La perspectiva es dialéctica: la comunicación postula la individualidad y esa individualidad se crea en la comunicación. La individualidad es algo «previamente re-

⁶) JOLIVET, R.: O. c. Pag. 249.

⁷) TONQUEDEC: *L'existence d'après de Karl Jaspers*. Beauchesne et ses fils. Paris, 1945, pág. 57.

⁸) JASPERS, K.: *Filosofía*. Vol. I, pág. 327.

querido» y que logra su plenitud en el proceso de comunicación. Esta «comunicación existencial se realiza a un nivel muy profundo, allí donde las raíces de cada uno y de todos los seres se abren y se confunden. El yo propiamente dicho en su esencia más íntima, se crea, se hace verdaderamente en la comunicación»⁹.

El otro es necesario, imprescindible. Yo no soy sin «otro» y el «otro» no es sin mí. Pero, ¿por qué no puedo ser yo mismo sin el otro? JASPERS fundamenta y resume su respuesta. «Es, porque al principio yo no soy yo mismo como distinto al no yo más que poniéndome frente al otro y oponiéndome a él. Más llegado a esto me siento sobre el borde del abismo, el abismo del alejamiento absoluto. A la vista del otro yo quiero saltar el abismo y llegar a la unión. Es, por tanto, la necesidad que brota como la toma de conciencia de algo ignorado anteriormente»¹⁰.

El proceso de comunicación es un proceso de creación. Yo soy el «creador» de mi amigo, que a su vez es mi creador. Entrego mi ser sin agotarme y recibo el ser del amigo.

Comunicación y posibilidad

Más adelante y de forma continua, JASPERS, se plantea tres cuestiones-clave en su análisis de la comunicación: ¿qué es la comunicación existencial?, ¿cómo se realiza?, ¿es posible a todos o es un privilegio?.

JASPERS, no define qué es la comunicación, porque piensa que la «conceptualización» es más bien un obstáculo que impide el acceso a la realidad. Es preciso *sumergirse* en la existencia para *saber* de su realidad, es necesaria la experiencia de la comunicación, para saber de la realidad del encuentro. No se puede hablar de la comunicación desde un laboratorio de análisis sino desde la experiencia del encuentro.

El acceso a la comunicación

JASPERS, intenta esclarecer el camino de acceso a la comunicación, por la vía negativa, señalando lo que denomina «las situaciones comunicativas», el «cuerpo de la comunicación» como base fundante de una «comunicación más profunda». «La comunicación de existencias que no es jamás plena y perfecta en el tiempo, difiere de todos los aspectos objetivos y pensables que podamos establecer entre los hombres. Aquella no existe, pues, en la camaradería, la solidaridad de intereses y

⁹) TONQUEDEC: O. c. Pág. 56.

¹⁰) TONQUEDEC: O. c. Pág. 55.

11) TONQUEDEC: O. c. Pág. 60.

de proyectos, los lazos que crean los servicios prestados; ella rebasa la simple amistad, la estima recíproca, aún el amor pasional y la comprensión mutua, la penetración psicológica, la unanimidad de pensamientos, de convicciones, de aspiraciones, la fusión de actividades vitales en vistas a conseguir un fin o realizar un ideal»¹¹.

La comunicación más que un hecho es un proceso, una tensión. Es un esfuerzo por destruir barreras que nos permitan acercarnos a la realidad del otro, es un esfuerzo común por recrear y auto-crearse conjuntamente.

Supuestos básicos de la comunicación

JASPERS, establece cuatro supuestos básicos que hacen posible la comunicación.

La soledad y el silencio

Soledad no es «a-islamiento», «en-cerramiento». Es el «desierto» donde han vivido siempre los «verdaderos». Es la soledad del hombre auténtico que «ha de escalar las cumbres solo»¹². Es la toma de conciencia del «propio yo», de la propia personalidad en libertad. Es «Le libre surgissement intitue une solitude qui n'est pas l'isolement egoïste, le refus ou le mépris d'autrui, mais la conquête même de soi»¹³.

Desde la soledad, sin dejar de ser «yo mismo» entro en comunicación con otro «en soledad» que es «sí mismo». Soledad y comunicación son realidades que mutuamente se implican. «Yo no puedo llegar a ser yo mismo si no entro en comunicación con otro; y no puedo entrar en comunicación con otro sin ser en soledad»¹⁴.

Esta dinámica «de soledad exigida» frente a «solipsismo rechazado» es una de las grandes paradojas de JASPERS, como nos lo hace notar P. RICOEUR. «C'est donc le lieu paradoxal entre le surgissement d'un soi capable de solitude et la communication»¹⁵.

El silencio es «manifestativo» de esta soledad, «signo purificador de la comunicación», que «no suprime la comunicación, suprime solo los testimonios, pero cuando aquella es más profunda y perfecta sobran los testimonios»¹⁶.

JASPERS, considera que el silencio posibilita la comunicación desnuda, sin que haya mediación. Existen lenguajes más expresivos que el de las palabras. Los seres pueden comunicarse sin necesidad de intermediarios. En esta dinámica el silencio es un posibilitador y facilitante del acercamiento y del encuentro.

12) MOUNIER, E.: *Introducción a los existencialismos*. Guadarrama. Madrid, 1967, pág. 75.

13) RICOEUR, P.: *Gabriel Marcel et Karl Jaspers*. Editions du temps presente. Paris, 1947, pág. 185.

14) TONQUEDEC: O. c. Pág. 61.

15) RICOEUR, P.: O. c. Págs. 185-186.

16) LAVELLE, L.: *La parole et l'écriture*. Editions Gauthier. Paris, 1942, pág. 123.

El desvelamiento

La segunda posibilidad de acceso al otro es el «desvelamiento». Este «desvelamiento» tiene un aspecto negativo de eliminar barreras y franquear obstáculos y un aspecto positivo: la dinámica posibilitadora del nudo contacto con el otro. MOUNIER, expresa este «desvelamiento» de forma magistral «...en el pudor sorprendemos una primera defensa del yo. Vestirme, reprimir mis sentimientos es disminuir mi superficie de exposición»¹⁷.

En el desvelamiento mutuo la comunicación se actualiza, uno se hace manifiesto al otro. El «acto de abrirse al otro es para el yo realizarse como persona»¹⁸. Con la apertura al otro aparece una de las características importantes de la comunicación: la inmediatez, que es, a su vez, «el principio y el efecto de la auténtica comunicación»¹⁹. Esta inmediatez no excluye la realidad corpórea, la implica. El desvelamiento del otro es «acercamiento», pero no «clarividencia», aletea algo de «mystère»²⁰.

La lucha

El tercer sendero de encuentro del otro es la lucha. El otro no se ofrece de forma gratuita, se consigue con el esfuerzo que une. Un esfuerzo por «desvelarse» a sí mismo y ayudar al otro a «manifestarse». «Encontrar a un amigo no es un proceso pasivo... es cosa que ya se prepara arriesgándose a la comunicación. También ha sido una preparación el haber soportado dolorosamente la soledad, el haberse defendido a sí mismo y el haber sabido esperar»²¹.

La comunicación requiere que el «yo» y el «otro» estén en planos iguales. La comunicación depende de los dos intercomunicantes. Si sólo dependiera del «yo» el «otro» quedaría relegado a un segundo plano, a un objeto. Mi relación con el «otro» no sería «comunicación» sino investigación y análisis. A medida que el «otro» es un él y no un «tú» la comunicación deja de existir. Cuando sólo hay un sujeto, la comunicación queda relegada, anulada.

La comunicación es una lucha, pero no cualquier lucha, sino la lucha que se manifiesta en una franqueza que aparece sin ninguna reserva. Es una lucha de la persona por la existencia. JASPERS, afirma que «Come lotta, questa comunicazione e la lotta della persona singola per l'esistenza»²².

17) MOUNIER, E.: *O. c.* Pág. 133.

18) JASPERS, K.: *Filosofía*. Vol. I, pág. 231.

19) JOLIVET, R.: *O. c.* Pág. 243.

20) RICOEUR, P.: *O. c.* Pág. 55.

21) JASPERS, K.: *Filosofía*. Vol. I, pág. 356.

22) JASPERS, K.: *La mia filosofia*. Pág. 154.

El amor

23) RICOEUR, P.: O. c. Pág. 183.

24) LAIN ENTRALGO, P.: *Revista de Filosofía*. Madrid, enero-marzo, 1962, pág. 16.

25) KLINKE-COLOMER: *Hª de la Filosofía*. Labor. Barcelona, 1961, 3ª edición, pág. 16.

26) JASPERS, K.: *Filosofía*. Vol. I, pág. 358

El cuarto camino hacia la comunicación es al amor. El «yo» accede al otro en el amor. «Le toi n'est accessible qu'à l'amour»²³. Amor que no es puro deseo de posesión física, no es posesión de una cosa. Es un tipo especial de «apropiación»: desea poseer una libertad como libertad. Es «hacer común lo radicalmente propio»²⁴. En él existe una donación y co-creación mutua.

El amor nos permite alcanzar al ser del otro, no una parcela de su realidad sino su mismo ser otro.

El «otro» no puede ser reducido a «lo conquistado», «lo poseído». El amor no es un acto, es un proceso dinámico, en continua creación. El amor auténtico «jamás se fatiga de amar y siempre anhela más de lo que ya posee»²⁵.

Creo que las mismas palabras de JASPERS son las más autorizadas para cerrar estas líneas que presenté como colaboración-recuerdo de su centenario. «El amor no es el acto de yo previamente constituido, sino un acto que crea al yo; amar es crear al amante»²⁶.